

veces defendido y amparado por Dios? Cómo no se ha acordado del estrado de sus pies en tantos años? Cómo lo dexa opprimir de todas las naciones? Pues por qué peccado, tan grande castigo? No por el de la Idolatría, por el qual fueron llevados captivos à Babilonia: mas este captiverio no duró mas que setenta años, los quales acabados, fueron restituidos en su antigua republica y policía. Mas agora despues de mil y quinientos años no vemos esta restitution. Pues qual será la causa de tan largo destierro, sobre tantas calamidades passadas? Qué podemos aquí decir, sino que pues Dios es rectissimo y justissimo juez (el qual por peso y medida proporciona las penas de los castigos con la calidad de los delictos) que quanto esté castigo y destierro fue mayor que el otro, tanto el peccado porque se dió es mayor. Pues diganme agora todos los entendimientos del mundo, qué peccado pudo aver mayor que el de la Idolatría, sino la muerte injustissima del hijo de Dios, y señor de todo lo criado? Pues el triumpho de Christo fue el castigo y la venganza deste peccado: el qual assi como fue el mayor de todos los peccados del mundo, assi fue castigado con la mayor de todas las calamidades del mundo.

CAPITULO XV.

De la decimatercia excellencia de la religion Christiana, que es ser aprobada por testimonio de doctissimos y sanctissimos varones, y mucho mas de los sagrados Concilios.

EN todas las causas que se tratan entre los hombres, assi civiles como criminales, viene à liquidarse y determinarse la verdad por el dicho de los testigos, quando son abonados. Pues tampoco nuestra sagrada fé y religion carece de testigos muy mas ciertos y abonados que todos los otros. Porque primeramente testigos son desta verdad doctissimos y sanctissimos varones, jun-

to con los sagrados Concilios. Testigos tambien son los santos Martyres, como el mismo nombre lo significa (porque martyr quiere decir testigo) los quales firmaron con su sangre la verdad de nuestra fé. Y testigos son tambien los milagros obrados por Dios en confirmacion desta verdad. Y testigos tambien no menos abonados los Prophetas, y el cumplimiento de sus Prophecías muchos años antes denunciadas. Destas quatro maneras de testimonios trataremos agora, y primero del testimonio de los sanctos doctores.

Es pues agora de saber, que (como Aristoteles dice en el primer libro de su Rethorica) por tres cosas damos credito à un hombre, y creemos que trata verdad. La primera si es sabio: la segunda si es virtuoso: la tercera si es nuestro amigo. Porque del sabio presuponemos que no errará: y del virtuoso que no mentará: y de nuestro amigo que no nos engañará. Destas tres cosas las dos primeras caben en muchos doctores de la Iglesia: los quales testificaron y defendieron nuestra fé contra todos los hereses del mundo. Entre los quales unos uvo consumadissimos en todo genero de philosophía moral, y natural, y sobrenatural, que llaman Metaphysica: como fue Sancto Thomás, Sant Buenaventura, Alberto Magno, Alexandre de Alés, Escoto, y otros innumerables que siguieron la manera de philosophar que estos. Otros uvo, que con estos estudios juntaron la flor de la eloquencia, assi Griegos como Latinos. Quales fueron entre los Griegos el Gran Basilio, y su hermano Gregorio Niseno, y su amigo y compañero de sus estudios Gregorio Nazianzeno, y el contemporaneo destes Sant Juan, llamado por su grande eloquencia Chrysostomo, que quiere decir boca de oro: y el imitador deste, Theodoro: y mas antiguo que estos, Origenes. Entre los Latinos Cypriano, Ambrosio, Augustino, Hieronymo, versado tambien en las lenguas Hebrea, Griega y Chaldéa: y Lac-

tan-

tancio Firmiano à quien él llama rio de la eloquencia Tulliana, y Arnobio: y el consumado en todas las ciencias humanas, junto con la eloquencia, Boecio Severino. Todos estos varones esclarecidos en todo genero de las disciplinas y ciencias humanas y divinas, con otros innumerables (de que se haze mencion en los Catalogos de los Escriptores Ecclesiasticos) despues de estar tan fundados en estas ciencias, gastaron toda la vida en tratar, enseñar, escribir, y inquirir la verdad de nuestros mysterios: y todos ellos à una voz, y con un mismo espiritu los testifican, y confessan ser esta verdad revelada por Dios.

Con esto se junta ser muchos dellos sanctissimos varones, los quales son muy abonados testigos de la verdad: porque estando libres de toda la corrupcion, de ambicion, de avaricia, y de todos los appetitos y deseos desordenados, no tenian cosa que los torciesse y apartasse de la verdad: la qual preciaban mas que todos los thesoros del mundo: y por falta desta pureza dixo nuestro Salvador à los Phariseos (a): Cómo podeis vosotros creer procurando tanto la gloria de los hombres, y no haziendo caso de la gloria de Dios? Y de los malos dixo el Sabio (b), que su malicia los avia cegado, y privado del conocimiento de la verdad. Lo contrario de lo qual acaece en las animas puras y libres de toda malicia: porque assi como en un espejo limpio resplandecen mas claramente los rayos de la luz corporal: assi resplandecen en la consciencia pura los rayos de la luz espiritual de la verdad. Con esto se junta, que los varones sanctos tratan siempre con Dios, que es fuente de luz, y de sabiduria: la qual continuamente le piden (como la pedia David, quando decia (c): Abre señor mis ojos, para que considere yo las maravillas de tu ley) y por consiguiente à ellos mas que à otros comunica Dios

el conocimiento de sus mysterios. Por lo qual dixo el Ecclesiastico (d), que el anima del varon sancto atina mejor en el conocimiento de la verdad, que siete hombres puestos en atalayas para especular: queriendo por estas palabras declarar, quanto importe la pureza de la vida para el conocimiento de Dios y de sus obras. Y por esto dice el Psalmista (e), que en la boca del justo está la sabiduria, y que su lengua hablará juicio.

Pero otro mayor testimonio que este tiene nuestra religion que es de los sagrados Concilios: lo uno por razon de la asistencia del Spiritu Sancto que es el maestro de la Iglesia: y lo otro, porque los testimonios de los sanctos son de personas particulares, mas el de los Concilios es de toda la Iglesia universal donde se juntan todos los Prelados, y los mayores Theologos, y letrados que ay en toda la Christiandad: y tratan con maravilloso concierto y acuerdo las cosas que han de determinar. Porque invocada primero la presencia del Spiritu Sancto, cometen à los Theologos que ventilen y disputen las questiones que se han de diffinir. Y despues otros elegidos para esto, ordenan los decretos que se han de concluir. Y esto viene otra vez à los Padres para vér si ay alguna cosa que se deba añadir, ò quitar, ò mudar. Y esto hecho vuélvese otra vez à proponer lo emendado, y preguntar por los votos y pareceres de todos. En lo qual se gastan à vezes muchos meses en la averiguacion de un solo decreto que es de una verdad. De modo que con tener por cierta la asistencia del Spiritu Sancto, examinan con summa industria y diligencia lo que se debe tener. Y sobre todas estas diligencias se añade la confirmacion del summo Pastor y Vicario de Christo, que es el Pontifice Romano. Porque ni la fé, ni la gracia, ni la confianza en Dios excluyen los medios de la

(a) Joan. 5. (b) Sap. 2. (c) Psalm. 118. (d) Eccl. 37. (e) Psalm. 36.

la providencia humana, con tanto que no estrive en ella nuestra confianza, sino en la providencia divina. Este es un muy principal testimonio de la verdad de nuestra religion: que es de innumerables varones doctissimos, y de otros juntamente doctissimos y sanctissimos, y sobre todo de los sagrados Concilios.

Deste testimonio de la verdad carecen todas las sectas que ha avido en el mundo. No hablo en la secta de los Gentiles: la qual no solo no tuvo testimonio de ningun Philosopho sabio, mas antes todos conocieron la vanidad della, como se vee por Tullio en el libro de la naturaleza de los dioses: donde condena la supersticion de aquellos que ponian en los dioses machos, y hembras, y casamientos, y partos, y generaciones, y todas las flaquezas que vemos en las cosas humanas.

De la secta de los Moros, ya diximos (a) como los principales Philosophos que en ella uvo (que fueron Avicena, y Averroys) condenan à Mahoma en el principal articulo en que se funda toda la orden de la vida humana, que es el ultimo fin del hombre. Mas dirá alguno: Los Judios tienen tambien sus Rabinos, y doctores que defienden su secta y interpretan la Escritura, y compusieron el Talmud, que es entre ellos como el derecho Canonico entre nosotros. Desta escritura suya tratarémos adelante, donde verá el Christiano lector tantos y tan grandes disparates, tantas mentiras y deshonestidades, tantas fabulas y patrañas, que sin dubda quedará attonito y como fuera de sí, de vér cómo pudo aver hombres en el mundo que tales cosas escriviessen, y otros tan ciegos que las creyessen. Mas la fuerza de la passion, y la potencia del demonio, y la ceguedad y malicia del peccado mucho pueden con los tales.

CAPITULO XVI.

Preambulo para tratar del testimonio que nuestra fé tiene con la sangre de los sanctos Martyres: donde se declara quan gloriosa cosa sea padecer martyrio por Dios.

Despues del testimonio de los sanctos doctores, siguese el de los martyres: los quales no solo con palabras, sino tambien con obras y con su sangre testificaron la verdad de nuestra fé, dexandose hazer pedazos por la confession della. Por lo qual se llaman martyres, que quiere decir testigos: porque desta manera dieron testimonio de la fé que professaban.

No me atreveré à tratar desta materia sin pedir primero el favor y socorro del Spiritu Sancto, para que él que les dió fortaleza para vencer tan grandes batallas, me dé palabras con que pueda referir alguna pequena parte dellas. Y confieso que ninguna otra materia trato con mas gusto y voluntad, y ninguna mas rezelo tratar por entender quan baxo ha de quedar todo lo que en esta parte se dixere en comparacion de lo que la dignidad della requiere. Porque qué palabras bastarán para explicar batallas que fueron un espectáculo y materia de admiracion à los Angeles, à los hombres, à los demonios, y à los mismos tyrannos, y verdugos que martyrizaban los sanctos? Mas por otra parte la gloria destes fuertes guerreros no nos consiente cerrar la boca para sus alabanzas. Porque pues à los Coronistas estraños (como dice Eusebio) está bien que recuenten las batallas, las victorias, los arcos triumphales, y canten las fuertes hazañas de los Consules y Magistrados, y las matanzas de los enemigos y de sus ciudadanos, y pinten en sus historias la turbacion de la patria, los llantos de las mugeres, y la horfandad de los hijos, justo es que en esta obra (que trata de las cosas que pertenecen à Dios)

con-

(a) Cap. 8.

contémos las luchas que la carne por la salud del anima ha peleado, y la guerra con que varonilmente conquistó la ciudad celestial, y publiquémos las batallas que venturosamente acabó por la virtud de la fé: en las quales no se armó contra mortales cavalleros, sino contra los demonios espirituales: no por las possessiones de la tierra ni señorío de las provincias, sino por el reyno de los cielos y heredad del paraíso: no para señorear temporalmente, sino para recibir eterna corona en servicio del Rey immortal y Dios de todas las gentes.

Ni carece esta materia de notable fruto para las animas: porque por aqui se confirma nuestra fé, por aqui se enciende nuestra charidad, por aqui se conoce el poder de la divina gracia que tal fortaleza puso en carne tan flaca. Por aqui se esfuerza nuestra paciencia, y se alivian nuestros trabajos, y se despierta nuestra devocion, y se condena el regalo de nuestra carne, y se averguenza nuestra floxedad y tibieza, pues es tan poco lo que hazemos por el reyno del cielo, viendo lo mucho que estos fuertes Cavalleros padecieron por él. Y por aqui finalmente queda sin excusa nuestra negligencia, viendo lo que el hombre podria con la gracia que à nadie se niega. Esta es una grande gloria que tiene la Iglesia, que es aver sido fundada con la sangre de tantos martyres.

Tambien tengo de pedir al christiano lector que no me tenga por prolixo ò importuno, si en estos libros tratáre muchas vezes desta materia, y me estendiere en ella; porque ella es tan dulce, tan provechosa, y tan copiosa, que por mucho que se escriba, ni al escriptor faltarán batallas nuevas que escribir, ni al lector cosas con que se pueda edificar; y de que se deba maravillar. Porque si se despueblan las casas y las ciudades para vér lidiar los hombres con un toro, quanto mas glorioso espectáculo será vér pelear una doncella de trece años con todo el poder del mundo,

y del inferno, y salir desta batalla vencedora, sin que todas las promessas, y amenazas, y tormentos de los tyrannos pudiesen hacer mella en su fé y honestidad?

Mas antes que entre en esta materia, me será necessario advertir al lector de algunas cosas, para que saque mas fruto desta lectura. Y primeramente, porque no es de todos saber estimar la dignidad y alteza de las cosas espirituales, quando à los ojos de carne parecen abatidas y amenguadas, trataré en breve de la dignidad y gloria que está encubierta debaxo de aquella ignominia que por defuera en los martyres parecía. Lo qual tambien vemos en las ignominias de la cabeza de los mismos martyres, que es Christo nuestro Salvador. Porque qué cosa mas abatida que el pesebre de Christo, que es lugar proprio de bestias: y la Cruz, que era lugar de malhechores? Mas qué lugar podrá explicar la hermosura, las riquezas, las gracias, los thesoros, y la gloria que está escondida debaxo de essa tan humilde figura? Pues con los ojos que miramos las ignominias de la cabeza, avemos de mirar las de sus preciosos miembros: los quales en su grado participan asi la virtud, como la gloria y hermosura de su cabeza. La causa desta gloria es la dignidad y excellencia de la virtud, la qual (como dixo Platón) es de inestimable hermosura. Y como la virtud de la fortaleza y paciencia en casos de muerte sea la mas fina y mas probada (como el Apostol dice) (a) de aqui es, que à los que tienen ojos y juicio para saber mirar y estimar la dignidad y precio de las cosas, ninguna hay que les parezca mas gloriosa, ni mas hermosa, ni mas digna de ser estimada: y esto de tal manera, que quanto la deshonra y abatimiento, y la lucha es mayor, tanto lo es la admiracion y estima desta virtud.

Pues porque el piadoso lector tenga ojos para conocer la hermosura que

(a) Rom. 5.

es-

está encubiértala en los abatimientos, cárceles, y prisiones de los santos martyres, pondré aquí algunos pedazos de las cartas que el santo martyr Cypriano les escribía, ò quando estaban presos en las carceles, esperando la corona, ò quando avian estado constantes y esforzados para recibirla. Pues en una destas cartas esforzando à unos santos Obispos, y Sacerdotes, y otros muchos que estaban presos en la carcel, y en las minas de metales, por la confession de la fé, dice assi.

§. I. De las cartas, y exhortaciones de Santo Cypriano à los gloriosos martyres, que padecian por la fé.

LA grandeza de vuestra gloria (a), beatísimos y amantísimos hermanos, me obliga à ir à visitaros, y abrazar esos sagrados miembros, si no me impidiera el destierro que yo también padezco por la confession del nombre de nuestro Salvador. Mas en la manera que me es possible me presento à vosotros, y vengo con el espíritu y con el amor; adonde con el cuerpo no puedo ir: declarando en estas letras mi animo, y el alegría que recibo con vuestras virtudes y alabanzas, teniendome por participante de vuestras coronas, si no con la passion del cuerpo, à lo menos con la compañía de la charidad. Porque cómo puedo yo callar, oyendo de mis charísimos hermanos tantas y tan gloriosas virtudes, con las cuales la divina bondad os ha honrado de tal manera, que parte ya de vosotros acabó su martyrio, y recibió del Señor la corona: y parte está en la carcel, ò en las minas de metales, presa con hierros, dando con esta dilacion de los tormentos, exemplo y esfuerzo à los hermanos? Mas vuestros títulos y meritos crecen con la dilacion de las penas, para alcanzar en el cielo tan grandes premios,

quantos dias agora se cuentan en los tormentos. Y no dudó que vuestra religiosa vida mereciesse que el Señor os levantasse à tan alta y gloriosa cumbre de honra: porque siempre florecistes en la Iglesia, guardando la fé y los mandamientos del Señor; conservando la innocencia con la simplicidad, y la concordia con la charidad, y la modestia con la humildad, y la diligencia en vuestro ministerio, y la vigilancia en ayudar à los que trabajan, y la misericordia en recrear los pobres, y la constancia en defension de la verdad, y la severidad en el castigo de la disciplina. Y porque ninguna cosa faltasse para el exemplo de las buenas obras, agora esforzais los corazones de los hermanos à padecer martyrio con la confession de vuestra fé, y con la passion de vuestro cuerpo, haziendolos guias, y capitanes de la virtud, para que siguiendo la grey à sus pastores, trabaje por imitar lo que ve en ellos, y assi sean con iguales servicios y meritos coronados. Y aver comenzado vuestra confession con crueles azotes de varas, no conviene extrañar este linage de tormento: porque no es razon que el cuerpo del Christiano tema las varas, pues tiene toda su esperanza en el santo madero. Aqui el siervo de Christo reconocerá el sacramento de su salud, porque por medio del madero fue redemido para la vida eterna, y por el madero agora se dispone para la corona. Y qué maravilla es, que siendo vosotros vasos escogidos de oro, y de plata, esteis condenados à las minas de metales, sino que agora se ha mudado la naturaleza de las cosas, pues los lugares que solian dar estos metales, agora los reciben con vosotros? Aqui tambien prendieron vuestros pies con cadenas, y ataron con prisiones infames los miembros dichosos, y templos de Dios, como si con el cuerpo se pudiese prender el espíritu, ò vuestro oro precioso se pudiese inficionar con el tocamiento

to del hierro. Para los hombres consagrados à Dios, y que con religiosa virtud testifican su fé, no son estas prisiones, sino ornamentos, ni atan los pies de los Christianos para la infamia, sino glorificánlos para la corona. O pies dichosamente presos, los cuales no serán desatados por el carcereño, sino por Christo! O pies dichosamente presos, los cuales por el camino de la salud van derechos al paraíso! O pies atados por un poco de tiempo en el siglo, para que siempre estén libres en compañía de Christo! O pies detenidos con grillos, y con la ira del adversario, los cuales con gran ligereza han de correr por un camino glorioso à Christo! Detenga la crueldad y malignidad del adversario presos vuestros cuerpos, mas vosotros muy presto volaréis destas penas de la tierra al reyno del cielo. No está regalado vuestro cuerpo en esas minas con cama blanda, mas está regalado con el refrigerio y consolacion del Espíritu Santo. Los miembros cansados con los trabajos tienen por cama la tierra, mas no es pena dormir y reposar con Christo. Están vuestros cuerpos afeados, y descoloridos, y cubiertos de polvo, mas lo que de fuera ensucia el cuerpo, espíritualmente lava y purifica el anima. Es pequeña la racion de pan que á os dán, mas no vive el hombre con solo pan, sino con la palabra de Dios (a). Faltaos la vestidura en tiempo del frio, mas el que ha vestido ya à Christo, abundantemente está abrigado, y adornado. Están erizados los cabellos de la cabeza medio tresquilada, mas como sea Christo la cabeza del hombre, de qualquier manera que ella esté por la gloria del, está muy hermosa. Esta fealdad y escuridad para los ojos de los Gentiles, con qué resplandor será recompensada? Esta pena breve del siglo, con quan esclarecida y eterna gloria será remunerada, quando el Señor (segun dice el Apostol) (b) reformaré el cuerpo de nuestra

Tom. IV.

humildad, y lo hiziere semejante al cuerpo de su claridad!

Ni tampoco muy amados hermanos deis tener por menoscabo de nuestra fé y religion, no tener agora los que sois sacerdotes, facultad para ofrecer y celebrar los sacrificios divinos; pues agora celebrais y ofrecéis à Dios un sacrificio precioso y glorioso, por el qual se os ha de dar un grande premio. Pues (como dice el Propheta) (c) sacrificio es para Dios el espíritu contribulado: y el corazon quebrantado y humillado no lo despreciará el Señor. Este sacrificio ofrecéis à Dios dia y noche sin cessar, ofreciendo à vosotros mismos, como sacrificios puros y limpios. Este es aquel caliz de salud que el Propheta (d) quería ofrecer à Dios en recompensa de los beneficios recibidos. Pues quién no recibirá alegre y prontamente este caliz de su salud? Quién no deseará tener algo que pueda ofrecer à su Señor? Quién no padecerá fuerte y constantemente esta muerte preciosa en su acatamiento, para agradar à los ojos de aquel que en esta batalla nos está mirando desde lo alto, ayudando à los que pelean, y coronando à los que vencen, y remunerando con piedad de Padre lo que él nos dió, y honrando lo que él en nosotros obró? Todo esto, fortísimos y fidelísimos Cavalleros de Christo, declarastes à vuestros hermanos, cumpliendo con las obras lo que antes enseñastes con palabras; para que assi seais grandes en la casa de aquel Señor, que dixo (e): Quien obrare y enseñare, será grande en el reyno de los cielos. De aqui procedió que mucha parte del pueblo, siguiendo vuestro exemplo, juntamente confesó, y juntamente ha sido coronada: y estando unida y abrazada con sus Pastores con lazo de fortísimá charidad, ni en la carcel, ni en los metales se apartó dellos. A cuyo numero se juntaron muchas Virgines: las cuales despues del fruto de sesenta (f), debido à su

Kk

vir-

(a) Matth. 4. (b) Philip. 3. (c) Psalm. 50. (d) Psalm. 115. (e) Matth. 5. (f) Matth. 13.

(a) Lib. 3. epist. 25.

virginidad, acrecentaron el de ciento debido al martyrio; para que assi reciban corona doblada en el Cielo. Mas en los muchachos que están en vuestra compañía, es la virtud mayor: la qual passa adelante de la facultad de su edad, con la gloria de su confesion: para que todas las edades y condiciones de hombres y mugeres hermoesen en esta bienaventurada grey de vuestro martyrio. Pues cuál será agora amantísimos hermanos, la virtud de vuestra consciencia vencedora? Quán grande la alteza de vuestro animo? Quán grande el alegría de vuestros sentidos? Quál el triumpho de vuestro pecho, viendose cada uno de vosotros abrazado con la obediencia de los mandamientos divinos, y verse ya seguro en el dia del juicio? Andar entre las minas de los metales, con el cuerpo captivo, y con el espíritu reynando en el cielo?

Lo susodicho es un pedazo desta divina Epistola del glorioso doctor, Obispo y Martyr Cypriano. Del qual pudiera referir aqui otras Epistolas suyas, escritas en semejantes propositos, en las quales viera el Christiano lector quan grande gloria y hermosura está encerrada en cosas que à los ojos del mundo parecerian tan feas y abatidas. Mas por evitar prolixidad no las quise escribir. Mas con todo, quien quisiere vér la alteza que está encubierta en esta baxeza, lea lo que Sant Chrysostomo escribe sobre aquellas palabras que el Apostol escribe à los Christianos de Epheso, diciendo (a): Ruegos hermanos yo preso por el señor, &c. y aqui verá las grandezas que este Santo Doctor dice sobre esta prision, alegando que mayor cosa era ser preso por Christo, que hazer milagros, y resucitar muertos, y mas que ser llevado al tercero cielo, y mas que estar entre los choros de los Angeles: diciendo que si no fuera por la obligacion de residir en su Iglesia, no descañara hasta ir à vér estas cadenas, y

abrazarlas, y besarlas. Todo esto se ha dicho para darnos ojos con que sepamos mirar, y reverenciar, y estimar las injurias y abatimientos que aqui contaremos de los santos martyres.

Sobre esto añadiré otra cosa que haze à este proposito. En tiempo del sanctissimo Papa Gregorio (b), la Emperatriz de Constantinopla le embió à pedir con mucha instancia la cabeza del Apostol Sant Pablo. Mas el religioso Pontifice le respondió, que por ninguna via despojaría à Roma de aquel tan precioso thesoro. Mas lo que haria por ella, sería limar un poco de la cadena con que el glorioso Apostol estuvo preso en tiempo de Nerón: y que esto le embiaría por unas preciosas reliquias. Pues por aqui (como dixé) se verá la estima en que los santos tuvieron lo que el mundo en otros tiempos tuvo por la mas abatida cosa dél. Y junto con esto se entenderá quan gloriosa y meritoria cosa sea padecer trabajos, injurias, y agravios por amor de Christo, y quan digna de ser de todos los que le aman, preciada y deseada.

II.
De la prosperidad de la Iglesia con las persecuciones: y de los estragos que ocasionaron los regalos.

de la paz.

Demás de lo dicho tambien me pareció prevenir à los que todas las cosas miden con el provecho ò daño de los cuerpos, que quando aqui leyeren las estrañas maneras de tormentos, que los santos martyres padecieron, no se escandalizen ni espanten de vér, como la providencia divina no abrasaba con rayos del cielo à los que tales crueldades executaban en los santos, ò como la tierra no se abria y los tragaba vivos, como à Datán y Abirón. Porque entendida la calidad destas passiones, verán quanto mayor materia tienen aqui para ala-

(a) Chrys. Hom. 8. in cap. ad Ephes. 4. (b) Lib. 3. Epist. D. Greg. Ind. 12. Epist. 30. tom. 2.

alabar la divina providencia, que para quequexarse della.

Para lo qual presupongamos primero, que nuestro señor en todas sus obras generalmente pretende por una parte su gloria; y por otra el provecho de los hombres: como se ve claro en la obra de nuestra redempcion: la qual señaladamente sirvió para la gloria de Dios, y para el comun remedio del genero humano. Y esto declararon los Angeles, quando nacido el Salvador cantaron: Gloria à Dios, y paz à los hombres (a). Tambien conviene presuponer, que este mismo señor, como justissimo apreciador de las cosas, mucho mas cuenta tiene con la salud y bien de las animas, que son immortales, y semejantes à los Angeles, que con los cuerpos que son corruptibles, y semejantes à las bestias. Lo qual, demás de otros muchos exemplos, se ve en la providencia que tuvo de Sant Juan Baptista (b), pues sanctificó y enriqueció su anima con tantas gracias aun antes que naciesse. Y con todas estas grandezas dió su cabeza por el bayle de una mozueta. Y lo mismo vemos en Hieremias, que en el vientre de su madre fue sanctificado, y al cabo de la vida consintió que muriesse apedreado.

Pues siendo esto assi, y conociendo nuestro Señor quanto mejor le iba à su Iglesia con la guerra que con la paz, (porque la guerra y la persecucion como dice Sant Chrysostomo hazía martyres, mas la paz y la prosperidad hazía à los hombres floxos, ambiciosos, y deliciosos) procuraba mas para su Iglesia lo que le convenia, que lo que la dañaba. Y que esto fuesse assi (demás de ser esta la comun sentencia de los santos) alegaré à Eusebio gravissimo autor (c), que como testigo de vista confirma esta misma sentencia: la qual me pareció referir en este lugar para nuestro proposito. Dice pues él assi:

Ciertamente sobrepuja nuestras fuer-

zas declarar quanto aya aprovechado y crecido hasta nuestros dias, y à quan alta cumbre aya subido la palabra de Christo, y doctrina del Evangelio, como se puede conjeturar por lo que dixé. Yá los Emperadores Romanos concedian à los nuestros autoridad de regir las Provincias, y de juzgar en diversas ciudades, y permitian à sus mugeres y à su familia, no solamente creer en Jesu Christo, mas que con toda libertad y confianza viviesen en su religion. Tanto que aquellos tenían por fieles amigos, que sabian guardar lealtad à su señor, y à su ley, ni sentian mal de su fé. Como fue aquel famosissimo Dorotheo, camarero de los Reyes, que por la fé del Salvador era tenido por fidelissimo. Por lo qual mereció ser antepuesto à todos en honra, y amor, y privanza de los principes. Semejantemente el excelente cavallero Gorgonio, y otros discipulos de Christo, que en el palacio de los Emperadores eran honrados: y otros que merecian por la seguridad de su fidelidad ser escogidos por Gobernadores y Presidentes de las provincias. Pues la muchedumbre de los pueblos que en las Iglesias se juntaban, (mayormente en los dias de fiesta) quién podrá cumplidamente contar? Tanto que yá no bastaban los templos antiguos, mas cada dia se ensanchaban y se hazian mayores, conforme à las ciudades. Assi por mucho tiempo el estado de las Iglesias se prosperaba, y la gloria dellas volaba sobre la tierra, y passaba todo lo eriado, y à grande priessa caminaba para el soberano cielo. Ninguna embidia, ni enemistad del maldito demonio se le ponía delante; porque por la diestra del poderoso era llevada: y el pueblo Christiano lo merecia con la ayuda de Dios, assi por la constancia de la fé, como por la guarda de la justicia. Pero despues que por la mucha soltura y regalo se corrompieron las costumbres, la doctrina tambien se estragó: porque embi-

(a) Luc. 2. (b) Luc. 1. (c) Euseb. Eccl. Hist. lib. 8. cap. 1.

diando unos à otros, y contradiciendo, y difamando los grandes à los pequeños, y los pequeños à los grandes, mordiendo, y acusando, y levantando entrañables contiendas dentro de nuestros reales, enclavando con saetas de palabras los corazones de los próximos, moviendo guerras y pueblos contra pueblos, mostrando amigable semblante y encubriendo engaños en el corazón, y con la lengua hermoheando alhagueñas palabras: y finalmente poco à poco creciendo el monton de los males, la divina providencia viendo que la destruicion de su pueblo avia sido por usar mal de la paz, y de la blandura y regalo con que hasta allí los trataba, comenzó à poner arrimadizos à su Iglesia, que bamaleaba. Y permitió al principio, que perseverando todavia entero el estado de la religion Christiana, y sin menoscabo de las comunidades de las Iglesias, fuesen primero que todos salteados por la persecucion de los Gentiles, solos aquellos que traían habito y exercicio de cavalleria. Pero ni desta manera entendieron los pueblos la clemencia divina, antes como si ningun conocimiento de Dios tuvieran, assi pensaban que aquello no venia guiado por su mano; y à esta causa todavia perseveraban en sus males. Semejantemente los que se tenían por caudillos y adalides del pueblo, olvidados del divino mandamiento, contra sí mismos se encendian con embidias, y rencores, y vandos, tanto que mas vivian à manera de tyrannos, que de sacerdotes: y menospreciando la devocion y puridad Christiana, celebraban los sagrados mysterios con animos asseglarados. Todo lo susodicho es de Eusebio. Despues de lo qual comienza à recontar la persecucion de Diocleciano y Maximiano Emperadores: la qual permitió nuestro Señor para remedio del daño que la prosperidad y la paz larga avian causado. Lo qual he referido aqui, para que se vea que mas claramente resplandece la divina providencia en los azotes

y castigos, que en las prosperidades y regalos: y que no es esto cosa nueva en él, sino muy usada. Y assi dice él por Sant Juan (a): Yo à los que amo reprehendo y castigo. Y por Amós Propheta hablando con su pueblo, dice (b): A solos vosotros conozco entre todas las gentes: y por esto tengo de visitarlos con el castigo de vuestros pecados.

Servia tambien esta persecucion para gloria de los mismos martyres, los quales con una hora, ò un dia de trabajo, ganaban una eternidad de descanso, y una especial corona de martyrio, y una altissima silla entre los choros de los Angeles: porque assi como llegaron à lo ultimo que se podia hazer por la gloria de su criador, (que es perder la vida) assi les dará él en su palacio real un altissimo y nobilissimo lugar: y assi como ellos fueron leales à Dios en estar tan constantes en la confession de su nombre, assi él lo será mucho mas en la grandeza del galardón que les dará. La gloria dellos cuenta Sant Juan en el libro de su revelacion (c), diciendo, que vió una compañia de gentes de todas las naciones y linages del mundo: la qual era tan grande, que nadie la pudiera contar: las quales estaban en presencia del throno de Dios, y de su cordero vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos cantando loores de Dios. Y uno de aquellos veinte y quatro ancianos, que assisten ante el throno de Dios, me preguntó: Estos que vees aqui vestidos de ropas blancas quién son, y de dónde vinieron? Yo le respondí: Señor mio vos lo sabeis. Estos dixo él, son los que passaron por una grande tribulacion, y lavaron sus vestiduras, y blanquearonlas con la sangre del cordero. Y por esso están ante el throno de Dios, y le sirven dia y noche en su templo: y el que está assentado en el throno mora en ellos. Y yá de aqui adelante no padecerán mas hambre, ni sed, ni los affligirá el ardor del sol, y del estío. Porque el cordero que está en medio del throno

(a) Apoc. 2. (b) Amos 2. (c) Apoc. 7.

los ha de regir, y llevar à beber de las fuentes de las aguas de vida, y él enjugará todas las lagrimas de sus ojos. Todo esto es de Sant Juan. Vease pues por aqui, si se pueden llamar à engaño los sanctos martyres, pues con tan breves trabajos merecieron una tan grande gloria, que el cordero de Dios (que es el Señor de todo lo criado) como piadosa madre enjugasse las lagrimas de sus ojos, y por un breve trabajo les diesse eterno descanso en lo mas bien parado de su reyno.

§. III. De como el Martyrio es la obra con que

se glorifican de sus criaturas el alma y la excelencia divina.

MAs quan glorificado aya Dios sido con las victorias y triumphos destes gloriosos martyres, quién lo podrá explicar? Porque muchas maneras ay con que las criaturas glorifican y alaban à su criador: de las quales adelante trataremos mas copiosamente entre los frutos del arbol de la Cruz. Mas agora decimos brevemente, que unos glorifican à Dios con Psalmos y voces de alabanza; otros con la pureza de la vida; otros con ofrecerse à trabajos y peligros virtuosos, confiados en su bondad y providencia; otros con padecer persecuciones del mundo por su gloria; y otros de otras maneras. Mas la mas alta manera de glorificarle es, padeciendo muerte por su servicio; mayormente quando la muerte es prolixa, y executada con crueles tormentos; porque esto no es yá padecer una sola muerte, sino muchas, de la manera que los sanctos martyres las padecian, como adelante veremos. Y que esto sea glorificar à Dios, significólo el Evangelista Sant Juan (a), quando el morir Sant Pedro en Cruz, llamó glorificar à Dios, y seguir à Christo: siendo grande gloria seguir al señor, como el Ecclesiastico dice (b). Pues segun esto no ay caudal en toda la natu-

raleza humana; ayudada con la gracia, para honrar mas à su criador que mostrar no por palabra sino por la obra ser tan grande su magestad, y bondad, y su gloria, que quiera su fiel siervo padecer todos los tormentos que la furia de los hombres, y de los demonios pudieron inventar, antes que decir: ò hazer alguna cosa contra su servicio: Qué mayor fé? Qué mayor fortaleza? Qué mayor lealtad se puede pedir à una criatura de carne que ésta? Adónde puede subir mas toda la facultad de la naturaleza humana ayudada con todos los socorros de la gracia? Qué tiene el hombre mas que ofrecer à Dios, que la vida, y esta ofrecida con tales tormentos? Y si es verdad, como lo es, que todos los buenos son aquellas plantas de Esaías (c), las quales con la hermosura de sus virtudes nos combidan à glorificar à Dios, quanto mas lo glorificarán estos arboles cultivados y regados con la sangre de sus martyrios?

Es tambien por otra manera glorificado Dios con esta sangre, porque él les dió aquella constancia y fortaleza invencible con que perseveraron tan leales y fieles hasta la muerte. Y esto es lo que Sant Juan nos significó en la autoridad alegada, quando dixo (d), que los martyres avian parado blancas sus vestiduras con la sangre del cordero. Porque por el merito de aquella preciosa sangre se les dió aquella tan grande firmeza y constancia, con la qual burlassen de los tyrannos, despreciassen sus amenazas, y escarneciessen de todas las maquinas de sus tormentos. De manera que assi la fortaleza y merito del padecer, como la corona de la passion, se debe à aquel innocentissimo cordero, que nos mereció lo uno y lo otro. O quién tuviesse palabras para explicar, quan grande sea la gloria del poder, y de la bondad, y de la providencia de Dios, que en esta obra resplandece! Los cielos (dice David) (e) predicán la gloria de Dios con la grande-

(a) Joann. vii. (b) Eccli. 23. (c) Esaías. 61. (d) Ubi supr. (e) Psalm. 18.

deza de sus virtudes y hermosura. Mas qué le costó à Dios esta obra? Assi esta, como todas las otras, no le costaron mas de lo que dice el Propheta (a): *Ipse dixit, & facta sunt.* No le costó mas que decir, y hazerse todo lo que él quisiese, sin que uviesse cosa que le contradixesse, ò resistiesse. Mas aqui cuántas cosas le resistian? Quántas peleaban contra él? Peleaban los tyrannos, peleaban los demonios, peleaban mil maneras de tormentos, resistia la flaqueza de nuestra carne: la qual aun en Christo temió la muerte: resistia toda la potencia del amor proprio: peleaban todas las fuerzas de la naturaleza: peleaba y resistia la complexion del hombre, que es la mas sensible, y mas enemiga de dolor de quantas otras ay (por donde ha acaecido muchas vezes los hombres confesar la culpa de muerte que no cometieron, por escusar el dolor de los tormentos; teniendo por menor mal la muerte que la violencia del dolor.) Pues quánta grande gloria del poder de la divina gracia fue hazer que tantos millares de hombres, de mugeres, de viejos, de mozos, y de doncellas tiernas y delicadas suffriessen tan estraños tormentos, y esto con tanta fortaleza, con tanta alegría, con tanto esfuerzo, que confundiesse à los tyrannos y cansassen à los verdugos, y ellos no solo no se cansassen de penar, mas antes suffriessen los tormentos con grande gloria y ufanía, como personas que tanto mas cerca tenían la corona, quanto mayores tormentos padecian? Y assi muchos dellos (como dice Hilario) (b) daban gracias por sus azotes, otros se gloriaban en sus cadenas y carceles, otros ofrecian alegremente sus dichosas cabezas al cuchillo: muchos dellos saltaban en las hogueras que para ellos estaban encendidas, y temblando los ministros de la maldad, ellos con un religioso apressuramiento se arrojan en las llamas: y otros uvo que siendo mandados echar en las aguas para

ser ahogados, iban à ellas no como à aguas de muerte, sino de refrigerio saludable, ofreciendo en sus cuerpos al criador (como dice Basilio) otra nueva manera de holocausto, no por fuego, sino por agua. Cosa es esta, de que aquel Sancto Propheta quedaba espantado y attonito, quando hablando con Dios, y viendo figurada esta maravilla en el passo de los hijos de Israel por el mar Bermejo, decia (c): Abrieste señor en la mar camino à tus cavallos en medio de las muchas aguas: y quando yo esto oí, me temblaron las carnes, y con esta voz se estremecieron los labios de mi boca. Palabras son estas de quien tenia espíritu de Dios, para saber estimar esta admirable virtud y fortaleza, que aquel omnipotenté y misericordioso señor dió à sus fieles cavalleros, los quales en medio del mar amargo de sus persecuciones hallaron camino seguro, y en medio de las muchas aguas de las tribulaciones se les descubrió la tierra seca por dó passassen à pie enjuto, y sin peligro: pues (como se escribe en los Cantares) (d) las muchas aguas no pudieron apagar en ellos la llama de la charidad, ni las crecientes de los rios la pudieron cubrir. Admirable fue el poder de Dios quando pasó los hijos de Israel por las aguas del mar Bermejo sin peligro: y no menos lo fue, quando dió virtud à los sanctos martyres, para passar por medio de las aguas de tantas tribulaciones sin desmayo, y sin peccado. Aquello hizo él una sola vez: mas esto hizo con todos los sanctos martyres, que no son menos que las estrellas del cielo. Pues quién pudiera acabar esta tan grande obra, sino Dios? Quién pudiera à una carne tan flaca dár fortaleza para vencer tan grandes batallas, sino el brazo de Dios? Estaban attonitos los que presentes se hallaban, y con ser enemigos se compadecian de vér lo que las sanctas Virgines padecian; porque la grandeza de los tormentos vencia la dureza de sus

(a) Psalm. 148. (b) 2. Cor. 7. Philip. 1. (c) Habac. 3. (d) Cant. 8.

corazones, y convertia su furor en compassion. Pues esta fue singular gloria de Dios, pelear contra todo el poder del mundo, y del infierno con instrumentos tan flacos, tan delicados, y tan sensibles, y vencer y triumphar de toda esta potencia con ellos. Pues quan grande gloria fue esta deste señor, ayudar él tan poderosamente à sus fieles siervos, y defender ellos con tanta fidelidad la gloria de su señor? Yo confesso, que todos aquellos espíritus soberanos de Angeles, y de Cherubines, y Seraphines glorifican à Dios con la excellencia de su naturaleza, y con el resplandor de la gracia y gloria que les fue dada, y con la obra por donde la merecieron: mas no le glorifican de la manera que los sanctos martyres, con la passion de sus cuerpos, porque no los tienen. Alaba Plutarcho à Alexandro Magno, sobre todos los otros Monarchas del mundo diciendo, que los otros nacieron Monarchas, mas este ganó la Monarchia con su lanza, y con muchas heridas que en diversas batallas recibió. Lo mismo en cierta manera podemos decir de los sanctos Angeles: los quales fueron criados en el cielo Emyreo con aquella noble naturaleza y gracia que les fue dada: y poco les costó la gloria de que para siempre gozan. Mas los sanctos martyres con cuántas heridas? Con cuántos generos de tormentos, unos sobre otros repetidos, la ganaron? Por donde aquellos cantan y predicán la gloria del señor con la hermosura de la naturaleza y gracia que les dieron, mas estos con las heridas, que en sus cuerpos por la gloria de su señor recibieron. Esto nos declara Sant Juan en su Revelacion (a) quando dice, que oyó una voz en el cielo como de un grande trueno, y como voz de muchas aguas, y como voz de tañedores que tañian en sus vihuelas. Pues cómo concuerdan entre sí estas tres maneras de voces, de grande trueno, y de muchas aguas, y de musica suave de vihuelas? Todo esto es mysticó, todo espiritual.

Pues por este tan grande trueno se entendié la predicacion del Evangelio, que sonó por todo el mundo, como lo significó Esaías quando dixo (b): En los ultimos fines de la tierra oímos las alabanzas y la gloria del justo, que es Christo autor de nuestra justicia. Y por las muchas aguas, entendemos las grandes tribulaciones y tempestades, que los Sanctos Apostoles y Martyres padecieron por esta predicacion. Mas por la musica de vihuela en que estos sanctos martyres tañian, entendemos la gloria y las alabanzas que ellos daban à su criador con la passion de sus cuerpos. Porque en la vihuela están las cuerdas que hazen la musica depuradas de todo humor, y retorcidas, y estiradas en ella: y desta manera sirven para la musica. Pues esto mismo vemos en los sanctos martyres: los quales despedido de sí todo el amor y afficion de las cosas terrenas, y de su misma vida, fueron torcidos y affligidos con diversos tormentos. Porque los cuerpos destes sanctos tendidos en las parrillas, y crucificados, y estirados en los maderos, qué eran sino cuerdas destas vihuelas, que hazian una musica suavissima en los oídos de Dios? Pues en estas vihuelas tañen y cantan eternalmente los sanctos martyres cantares de alabanza à su criador, predicando su gloria, y el poder de su gracia, con la qual vencieron tan grandes batallas por su amor.

De cómo se manifestó la gloria de Dios en los Sanctos Martyres con los prodigios y milagros, que obró por ellos.

Resplandee tambien aqui la gloria de la bondad y providencia divina por otra manera maravillosa. Porque demás de la fortaleza interior de la gracia con que este señor ayudaba à sus siervos, ayudabalos tambien con otros socorros, y ayudas, y favores exteriores. Porque unas vezes apagaba las llamas

(a) Apoc. 14. (b) Esai. 24.

del fuego, como lo hizo con Santa Lucia: otras curaba en la cárcel sus llagas, como lo hizo con Santa Margarita, y Santa Agueda: otras las visitaba en la cárcel, como lo hizo con Santa Catharina Martyr: otras los mandaba consolar con Angeles, y con cantares muy suaves, como lo hizo con Sant Vicente: otras soltaba las cadenas con que estaban presos, como lo hizo con Sant Pablo, y con su compañero Sylas: otras los confirmaba mas en la fé con los milagros que por ellos obraba, como lo hizo con Sant Lorenzo (que estando preso daba lumbré à los ciegos): otras consolaba con la conversion de muchos, que por virtud destas y otras maravillas se convertian à la fé, y padecian martyrio juntamente con ellos, como se escribe de aquellos cinquenta Oradores, que se convirtieron à la fé por la doctrina de Santa Catharina, y padecieron martyrio por ella. Y de todos estos exemplos ay muchos, aunque no haze aqui mencion mas que de solos estos. Otras muchas vezes amansaba los leones, y bestias fieras, para que no tocassen en sus siervos. De lo qual contaré aqui un memorable exemplo, que no podrá dexar de causar mucha devocion y admiracion à quien lo leyere, considerando este regalo y favor de la divina providencia de que vamos hablando: el qual cuenta Eusebio en su historia, como testigo de vista que presente se halló. Sus palabras son estas (a):

Yo agora no duento lo que oí, sino lo que ví con mis ojos. Buscaban los tyrannos nuevas artes de tormentos, que succediessen unos à otros. Primero rasgaban con peynes de hierro sus cuerpos: despues echabanlos à las bestias, azomandoles los leones, y ossos, y onzas, y otras muchas fieras; puercos monteses, y otros agarrochandoslos primero, y hiriendolos con fuego para acrecentarles la fiera. Todas estas municiones se aparejaban contra la fortaleza de los siervos de Dios, y con crueldad se armaban para sus penas los hombres, los

brutos animales, y los elementos. Entonces desnudaban à los honradores del Señor en medio del palenque, amenazando à las fieras, y encruelciendolas con mil artes dentro de sus cuebas, y assi salian rabiosas, y subitamente hinchian el coso, y ceñian en derredor el sagrado choro de los martyres, que en medio estaban cercandolos de una parte y de otra. Pero andando muchas vezes al derredor dellos olieron la virtud divina presente, y humillandose se apartaron de sus venerables cuerpos. Mas el furor que se amansó à las fieras, se dobló à los hombres. Ninguno dellos conoció el socorro del soberano, y ninguno creyó que les favorecia la diestra del poderoso: mas embiaron à las bestias hombres diestros en embravecirlas, pero ellas (porque viesan que no les faltaba osadía ni fuerzas, sino que el poder de Dios amparaba sus siervos) con increíble ligereza despedazaron aquellos que iban à hazerlas feroces. Y no quedando ya official que osasse ir à ellas, mandaron à los mismos martyres, que con sus manos les hiziesen cocos, y las incitassen à venir contra sí mismos; mas ni aun esto les movia de su lugar: antes si alguna iba ázia ellos, en llegando al mas cercano, luego daba la buelta. Los que presentes estaban uvieron grande espanto, viendo que los hombres desnudos (entre los quales eran muchos de tierna edad) en medio de tantos y tan fieros animales estaban sin temor ni temblor, levantadas al cielo las manos, y los ojos, y el corazon puesto en Dios, menospreciando, no solamente todo lo temporal, mas su misma carne: y temblando sus mismos jueces de espanto, estaban ellos alegres y con sereno rostro en presencia de tantas fieras. Mas ó duras y attonitas animas de hombres! Qué la ferocidad de las bestias por la virtud de Dios se entenece, y la rabia humana avergonzada de los brutos animales no se aplaca! Hicieron experiencia de otros delinquentes

(a) Euseb. Eccl. Hist. lib. 8. cap. 3.

Gen

Gentiles, echandolos à las bestias: los quales en pareciendo delante dellas, fueron despedazados, unos por los leones, otros por los ossos, otros por las onzas, otros echados en los ayres con los cuernos de los toros: ni aun despues de assi encarnizadas las fieras, ossaban llegar à los siervos de Dios, à quien la virtud soberana cercaba con muro fortissimo, cumpliendo la palabra que él avia dicho (a): Dó se hallaren dos ó tres de vosotros juntos en mi nombre, estaré en medio dellos. Viendo la crueldad rabiosa salir en vano todos sus ardides, trócaron las fieras, haziendo salir otras de refresco. Y como quier que tampoco estas diessen molestia à los sanctos, finalmente soltaron los rabiosos hombres mas crueles que tigres, y con sus espaldas acabaron lo que las fieras no quisieron comenzar. Esta dulcissima historia refiere Eusebio, en la qual podrá ver el piadoso lector, qué grande sería la consolacion destes gloriosos martyres, quando considerassen este tan gran favor y regalo de la divina providencia para con ellos. De aquellos tres mozos que mandó Nabuchodonosór echar en el horno de fuego (b), porque no quisieron adorar su estatua, se escribe que como el fuego no les hiziesse algun daño, inflamados sus corazones con otro mayor fuego de amor de aquel Señor, que assi los avia amparado, comenzaron à entonar aquel Cantico, que comienza: *Benedicite omnia opera Domini* (c): en el qual combidan à todas las criaturas del cielo y de la tierra, y del ayre, à que juntamente con ellos alaben aquel Señor, que assi tuvo por bien socorrer à sus fieles siervos. Pues qué menos harian estos sanctos martyres, viendose cercados de tantas fieras, sin recibir molestia dellas? Qué gracias, qué alabanzas y bendiciones darian al Señor, que assi los defendió y favoreció en esta batalla? Y qué de buena gana

Tom. IV.

offrecerian las cervices al cuchillo por tal Señor, mayormente esperando luego trás del cuchillo la corona, que casi ya tenían en las manos?

Podiera tambien referir aqui otros favores semejantes que hazia el Señor à sus martyres, y especialmente à las Virgines de que arriba hezimos mencion para confirmacion desta verdad.

El CAPITULO XVII.
De la decimaquarta excellencia de la fé, y religion Christiana, que es aver sido confirmada con el testimonio de innumerables martyres.

Presuppuesto el preambulo, siguese que tratemos de la victoria maravillosa de los sanctos martyres, y del testimonio que con ella nos dieron de la fé Catholica. Para tratar desta materia conviene traer à la memoria aquellas dos espirituales ciudades que Sant Augustin describe en los libros de la ciudad de Dios (d): que son Hierusalém y Babylonia: cuyos moradores, y caudillos, y officios son muy diferentes. Porque los moradores de Hierusalém son todos los buenos: mas los de Babylonia todos los malos. El caudillo de los unos es Christo: y de los otros es el demonio. Aquella ciudad edifica el amor de Dios, que llega al desprecio de sí mismo: mas ésta edifica el amor proprio, quando llega à despreciar à Dios por amor de sí. Los moradores destas dos ciudades tienen perpetua guerra unos con otros. Porque (como dice Salomón) (e) abominan los justos al hombre malo, y abominan los malos al hombre bueno. Asimismo el Ecclesiastico dice (f): Contra el mal, el bien: y contra la vida, la muerte: assi al varon justo es contrario el peccador. Y esta guerra no es nueva, porque comenzó con el mismo mundo, quando mató Caín à su hermano Abél (g), no por otra cau-

(a) Matth. 18. (b) Dan. 3. (c) Ibidem. (d) Aug. de Civ. Dei, lib. 15. c. 1. & 2. & lib. 18. c. 18. tom. 5. It. in Psal. 64. tom. 8. &c. (e) Prov. 29. (f) Eccl. 33. (g) Gen. 4.

sa, sino (como dice Sant Juan) (a) porque las obras de Abél eran buenas, y las de Caín malas.

Pues cada una destas ciudades tiene sus combatientes y defensores. Contra la ciudad de Babilonia pelea Christo con los suyos: mas contra Hierusalém, el principe deste mundo con todos sus aliados. En la una parte pelea el espíritu, en la otra la carne, pretendiendo derribar y ahogar el espíritu. La joya porque una parte pelea, es la gloria de Dios: y el fin porque la otra guerra, es el interesse del amor propio, despreciada la gloria de Dios.

Pues como el principado desta ciudad de Babilonia fuesse tan contrario, y tan injurioso à la gloria de Dios, y estuviessse tan estendido por toda la redondéz de la tierra (donde el verdadero Dios estaba olvidado, y el principe deste mundo en su lugar adorado) indignandose el hijo de Dios por la injuria de su padre, y compadeciendose de la ceguedad de los hombres, vino à este mundo à pelear con esta bestia fiera, y desterralla dél. Esto es lo que todos los padres antiguos continuamente le pedian. Porque esto deseaba David (b) quando pedia que este potentissimo Señor se ciñesse su espada, y la pusiesse sobre el muslo, para pelear con este enemigo. Esto mismo pedia Esaiás, quando decia (c): Levantate, levantate, y vistete de fortaleza, brazo del señor: levantate, como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tú el que heriste al sobervio, y llagaste al dragón? En las quales palabras el Propheta pide al Salvador, que assi como al principio de la creacion de las cosas derribó à Lucifer del cielo, assi agora lo destierre del mundo, que tiene tyrannizado. Y esta victoria denunció el mismo Propheta (d), quando hablando de las obras deste Señor dixo, que venia à predicar al mundo un año de Jubileo, y un dia de ven-

ganza: el Jubileo para los pecadores, y el dia de venganza para los demonios, que traían engañados los hombres. Y este mismo dia de venganza, y de victoria prometió el mismo Señor poco antes de su passion, quando dixo (e): Agora ha de ser juzgado, y sentenciado el mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera dél. Y si yo fuere levantado sobre la tierra (esto es puesto en la Cruz) todas las cosas traeré à mí. Y esto mismo vió en espíritu Sant Juan en el Apocalypsi (f), donde dice, que vió descender del cielo un Angel, el qual tenía la llave del abismo, y traía una gran cadena en su mano, y con ella prendió al dragón, serpiente antigua que es el diablo, y Satanás, y lo encerró en el abismo, y selló la puerta dél para que no engañasse mas las gentes. Pues este Angel es Christo nuestro Salvador segun la naturaleza humana: el qual por virtud de su gracia, y por medio de sus Apostoles y varones Apostolicos desterró esta fiera del mundo, para que no fuesse mas adorada, como hasta entonces lo avia sido.

Mas veamos agora, qué soldados escogieron estos dos Capitanes para esta batalla, y con qué genero de armas armó cada uno à los suyos. Pues Christo primeramente escogió para esta conquista unos rudos, y pobres, y ignorantes pescadores, hombres sin letras, sin nobleza, sin eloquencia, y sin otra valia humana. Y à estos armó él no con armas de hierro, sino con el favor y gracia del Spiritu Sancto, y de todas las virtudes, y señaladamente con aquellas tres mas principales, que miran y honran à Dios: que son Fé, Esperanza, y Charidad: mas estas no en grado remiso, sino perfecto: no como las tienen los principiantes, sino como las poseen los perfectos. Lo qual conviene que declarémos en este lugar.

Pues para entendimiento desto es de de saber, que la immensa bondad de

nuestro Señor, de tal manera trata en esta vida à sus familiares amigos (quando los vee ya destetados del mundo, y descarnados de toda carne, y hechos hombres espirituales y divinos) que les dá una cata de aquel vino celestial, y unas como primicias de aquellos bienes eternos, de que para siempre han de gozar, como arriba declaramos. Porque en esta moneda paga él ciento por uno en este mundo, como lo prometió en su Evangelio (a), haciendo mercedes, y dando grandes consolaciones à los que por su amor renunciaron todas las consolaciones del mundo. Pues conforme à esto digo, que estas tres virtudes, que llamamos Theologales, tienen sus propios galardones en el cielo. Porque à la fé se dará en premio la clara vision: y à la esperanza la possession: y à la charidad la fruicion y gozo del summó bien. Pues este especial favor haze nuestro Señor à los varones perfectos en esta vida, que vengan à participar una semejanza de la gloria, que à estas tres virtudes se ha de dar en la otra. Porque la fé en los tales llega à estar no solo fortificada, sino esclarecida con los dones del Spiritu Sancto, de tal modo, que à muchos de ellos parece que no creen, sino que veen la verdad de los misterios de la fé. Assimismo tienen tan firme, tan viva, y tan segura la esperanza de la gloria, que les parece que yá la tienen en las manos. Y estos son de quien comunmente se dice que tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia, por la firmeza desta esperanza: la qual en algunos era tan grande que prometian favores à otros, quando se viesesen en el cielo, como se escribe de nuestro Padre Sancto Domingo. Pues la charidad (que es la Reyna de las virtudes) tienen éstos tan abrasada y encendida, que arden en amor de Dios: y gozan à veces de tan grandes alegrías, que no ay palabras para las explicar. Porque estas corresponden al premio que se dá à la charidad, que es la fruicion del

mismo Dios. Y de aqui les nace un tan gran deseo de agradar à un señor, que tan amable y tan suave se les ha mostrado, que desean padecer mil generos de tormentos por él. Y assi de muchos martyres se escribe, que ellos mismos, tocados deste divino fuego, voluntariamente sin ser buscados se ofrecían al martyrio, como adelante verémos.

Pues tornando al proposito, estas eran las armas con que nuestro Capitan armó sus cavalleros, para pelear con los principados y poderes del mundo, con fé tan esforzada y clarificada, con esperanza tan segura y tan confiada, y con charidad tan encendida y abrasada, como está dicho: Confirmados pues con estas tres virtudes, sabian certissimamente, que acabada la postrera boqueada, y acabando de correr los filos de la espada por la garganta, en ese mismo instante, sin mas dilacion, avian de vér y gozar de aquella infinita hermosura que tanto amaron, y que sus animas avian luego de ser llevadas por los sanctos Angeles con coronas de martyrio à ser collocadas entre los choros de los sanctos, donde para siempre gozarian de deleytes eternos, y de bienes, que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni en corazon humano pudieron caber. Pues con tales armas quién no se esforzará? Quién no se animará? Quién no peleará alegremente contra todo el poder del mundo?

S. I.
Calidad y armas de los soldados con que se peleó en esta guerra.

Agora veamos quáles fueron los soldados, y quáles las armas con que el principe deste mundo peleó contra el exercito y reyno de Christo. Esto nos representa Sant Juan en una maravillosa vision que él relata en su Apocalypsi, en la qual (resumiendola en pocas palabras) dice (b): Que apareció una gran señal en el cielo; que fue una

muger vestida del sol, con la luna debaxo de los pies, y con una corona de doce estrellas en la cabeza: la qual padecia grandes dolores por parir. Y apareció otra señal en el cielo, que fue un dragón grande y roxo, con diez cuernos, y siete cabezas. Y este dragón estaba delante de la muger, para tragar el hijo que pariese: y ella parió un hijo varón: el qual avia de regir las gentes con vara de hierro. Esta muger que aquí pinta Sant Juan todos sabemos que es la Iglesia: y estár ella vestida del sol (que es Christo Sol de justicia) nos representa estár ella adornada, hermoseada, y enriquecida con los meritos, y gracia de Christo, y inflamada en su amor. Desta manera de vestidura haze mencion el Apostol (a), quando dice: Todos los que avéis sido bautizados, estais vestidos de Christo. Tener esta muger la luna (que es tan mudable) debaxo los pies, nos representa el desprecio que los santos tienen de todas las cosas desta vida, que son mas mudables, y mas inconstantes que la misma luna. La corona adornada con doce estrellas, es la gloria que tiene la Iglesia de aver sido fundada con la doctrina de los doce Apostoles: los quales recibieron primero que todos las primicias de la gracia, y bebieron de la misma fuente de vida. Los dolores grandes que esta muger tenia por parir, nos representan los grandes deseos que la Iglesia tenia de dilatar la fé por todo el mundo, y de engendrar hijos espirituales à Christo su esposo. El dragón grande y roxo que estaba para tragar el hijo que la muger pariese, es el demonio, principe deste mundo: cuyo color dice que era roxo, para significar la sangre de los martyres, que él por medio de sus ministros avia derramado. Los diez cuernos que tenia en la cabeza, fueron diez Emperadores Romanos, que precedieron antes del Imperio del Christianissimo Constantino: por los quales levantó el dragón las diez persecuciones que commun-

mente se cuentan de la Iglesia. Las siete cabezas significan otra manera de persecuciones de astutissimos hereges, el por cuyo medio el dragón levantó otras persecuciones mayores que las passadas, con las artes y astucias destes hereges. Decir que este dragón estaba la boca abierta, esperando tragar el hijo que la muger pariese, nos representa el furor y ardor que aquel dragón infernal tenia de extinguir y desterrar del mundo el nombre de Christo.

Pues por esta figura primeramente se entenderá, quáles eran los soldados de que el demonio se sirvió, para hazer guerra al reyno de Christo: que fueron por una parte los Emperadores y Monarcas del mundo, y por otra los astutissimos hereges que le hazian guerra mas cruel; porque la persecucion de los unos principalmente tiraba à los cuerpos; mas la otra con astucias de argumentos hazia mas cruel guerra à las animas: y assi la una hazia martyres, la otra hereges.

Las armas con que el dragón armaba estos tyranos, eran engaños y mentiras: que son las armas propias deste padre de la mentira: con las quales venció los dos primeros hombres del mundo. Porque hazia creer à los Emperadores que aquellos Idolos eran verdaderos dioses, y que con su favor avian señoreado el mundo, y con él avian de conservar este señorío: y que faltando este culto dellos se perderia. Y porque esta religion de Christo con todas sus fuerzas destruía, y condenaba, y escupia estos sus dioses, conservadores (como ellos imaginaban) de su Imperio, encruceciense en tanto grado contra ella que todo su estudio y ingenio, y todas sus artes y fuerzas empleaban en desterrarla del mundo. Y con esto pensaban vengar las injurias de sus dioses, y aplacarlos, y alcanzar dellos no solo la conservacion de su Imperio, sino la salud, y la prosperidad, y abundancia de los bienes temporales. Y assi en las le-

(a) Galat. 3. 27.

yes perversissimas que hizo Maximino escribir en tablas de metal contra los Christianos (mandando aprender à los niños de coro las blasphemias contra el Salvador, y que se compusiesen dellas cantares para cantar por las calles) daba por razon dellas, que despues que los Christianos eran desterrados de sus tierras, avia serenidad en el cielo, y la tierra daba frutos en mayor abundancia, y todas las cosas succedian prosperamente. Y por tanto, que era cosa muy provechosa que aquella ley se guardasse, para alcanzar y conservar la gracia de los dioses, à los quales ningunos sacrificios se podian ofrecer mas agradables, que la persecucion y destierro desta aborrecible gente de todos los lugares donde su magestad es adorada. Tales falsedades y blasphemias hazia creer aquel padre de la mentira à estos sus ministros: y estas eran las armas con que hazian guerra cruel à la Iglesia. Donde se ve, quán desiguales eran assi los soldados, como las armas de la una parte y de la otra. Porque los soldados de Christo eran pescadores; los del dragón eran Emperadores. Las armas de aquellos eran la fé de la verdad; las destes eran la mentira y falsedad.

Pues con esta persuasion mentirosa encendidos los animos de los tyranos, qué artes, qué invenciones de tormentos no buscaron para atormentar los santos? Comun cosa era degollar, quemar, azotar con muchas diferencias de azotes, hasta consumir las carnes, y llegar à los huesos, y sacar el alma del cuerpo con ellos: à otros arrastraban, y despedazaban à las colas de los cavallos: à otros aspaban en unos maderos, y allí rasgaban sus carnes con garfos de hierro: à otros abrian por medio, y los cortaban en los tajones de la carnicería, y los echaban en la mar, para que los comiesen los peces. A estos dice Suetonio Tranquilino, y Cornelio Tacito en la vida de Nerón, que echaban à los perros, vistendolos primero de pieles de fieras, para que los lebreles con mayor furia

los acometiesen y despedazassen. Otros uvo que desnudaron y ataron de pies y manos, y en la fuerza del invierno los pusieron sobre una laguna de agua elada, descubierta al Norte en una noche fria, para que estoviesen toda ella penando con aquel nuevo tormento: y junto à esta laguna estaba aparejado un baño con aguas calientes, para que el martyr tuviesse à la mano el remedio, si quisiesse decenderse de su proposito. Y desta manera padecieron quarenta soldados, cuyo glorioso martyrio celebra Sant Basilio en una elegantissima Homilia.

Mas no contentos los tyranos con un solo linage de tormentos, executaban en el cuerpo del martyr unos sobre otros, para que si no quedaba vencido con los unos, lo fuesse despues de yá debilitado con los otros. Esto se ve en la variedad de los tormentos con que muchos santos martyres fueron atormentados, especialmente Sant Lorenzo, Sant Vicente, Sancta Agueda, Sancta Dorothea, Sancta Olalla, Sancta Martina. Y de un S. Diacono por nombre Clero, se escribe en su Kalenda, que es à siete de Henero, que siete vezes fue atormentado, y despues por largo tiempo encarcelado, y al fin degollado. Tan insaciable era la sed que los tyranos tenían de la sangre de los martyres. Y à veces el numero de los que padecian era grande. Porque en la Kalenda del día del nacimiento de nuestro Salvador se lee el martyrio de la Sancta Virgen Anastasia, la qual con docientas mugeres, y setecientos hombres fue desterrada à las Islas Palmarias. Los quales todos con diversos martyrios glorificaron à su Criador, y ofrecieron la vida al que se la avia dado. Mas este es pequeño numero en comparacion de otros de que adelante harémos mencion, y particularmente de diez mil martyres, y once mil Virgines, las quales en un día corrieron con guirnaldas de rosas y azucenas al talamo del esposo celestial, donde si guen al cordero por dó quiera que vá.

Esto se ha dicho así en general: mas porque esta materia es de grande edificación para nuestras vidas, y de grande admiración, viendo el poder inestimable de la divina gracia, me pareció debía descender à tratarla mas en particular, recontando las batallas y fortaleza de algunos esclarecidos martyres.

Prologo sobre las historias y batallas gloriosas de los Santos Martyres que aquí se cuentan.

Sentencia es muy celebrada de Platon que si se pudiese vér la hermosura de la virtud con los ojos corporales, robaria y llevaria tras sí los corazones de los hombres. Y si esto ha lugar en qualquiera de las virtudes, mucho mas en las que tienen respecto à Dios, y tienen por officio honrarle, crearle, amarle, y fiarse dél; porque las tales tienen un altissimo y nobilissimo objeto à que miran, que es Dios señor de todo lo criado. Entre las quales aquellas tienen el principado que summamente glorifican à Dios, y desta manera le glorifican los hombres que por mantener la fé, lealtad, y reverencia que se debe à aquella immensa magestad, se ofrecen no solo à perder la vida, sino à perderla con cruelissimos y terribles tormentos. Pues si qualquiera otra virtud segun la sentençia susodicha es tan hermosa, quanto será mayor la hermosura de la virtud que à este supremo grado uviere llegado, que es el mayor sacrificio que el hombre puede ofrecer, y lo ultimo adonde puede sublimar la gracia à un hombre mortal? Es tan grande esta hermosura, que (como dice el Apostol) (a) viene à ser un hermosissimo y admirable espectáculo no solo à los hombres y Angeles, sino al mismo Dios que summamente se alegra, viendo toda la potencia del mundo y del infierno por su fé y amor. En esto se conoce la virtud de la gracia, y la eficacia de

la redempcion de Christo, por quien esta gracia se dá. Y porque aquellos à quien Dios ha dado ojos para vér esta hermosura se edifican y deleytan grandemente leyendo las batallas y triumphos de los martyres, y aquella espantosa constancia que tuvieron assi los hombres como las mugeres flacas entre tanta furia y rabia de tormentos, parecióme que debía estenderme mas en esta materia para dár este gusto y contentamiento al Christiano lector, mayormente siendo éste un tan grande argumento y confirmacion de nuestra fé, que es lo que en esta segunda parte desta escriptura pretendemos. Porque tal fortaleza y constancia nos dán claro testimonio de la virtud y assistencia de Dios. Cá de otra manera cómo pudiera (pongo por exemplo) la Virgen Sancta Olalla de edad de treçe años padecer tantas invenciones de tormentos nunca vistos, si no estuviera toda su anima llena de Dios? Pues qué diré de la Virgen Sancta Agueda, que siendo muy noble y delicada iba con tan grande alegría à la carcel como si fuera à desposorios? Donde primero la colgaron, y cruelissimamente azotaron, y despues retorcieron uno de sus virginales pechos, y se lo cortaron de raíz. Y trás esto hicieron una cama de cascos de tejas puntiagudas, y juntamente de carbones encendidos, para que el cuerpo ya llagado de los azotes tuviese para su refrigerio aquella nieve invencion de cama en que descansasse. Pues qué corazon pudo inventar un tan nuevo genero de crueldad para un cuerpo tan delicado? Qué diré de la Virgen Sancta Barbara, à la qual tenia su padre encerrada en una torre por la grandeza de su hermosura, la qual su mismo padre tomado del vino, ò veneno de la infidelidad, sabiendo que era Christiana, la acusó y presentó al juez: el qual primeramente la mandó desnudar y azotar tan cruelmente con niervos de toro, que corria sangre de su cuerpo por todas partes, y assi desnuda la mandó

(a) 1. Corint. 4.

poner en la carcel. Y otro dia viendo que ni con este tormento avia podido vencer su constancia, mandó aplicarle dos hachas ardiendo à los dos lados de su cuerpo, y despues mandó que le diesen muchos golpes con un martillo en la cabeza, y trás esto, que le cortassen à cercén ambos sus virginales pechos. Y como si todo esto fuera poco, mandó que la traxessen por toda la ciudad desnuda azotandola cruelmente. Y viendo el perverso juez la fortaleza y perseverancia de la virgen, y que yá ni avia mas tormentos que probar, ni mas cuerpo en que los executar, mandó finalmente que la llevassen à degollar, adonde iba la sancta Virgen con grande esfuerzo y alegría, y allí por manos de su proprio padre, mas cruel que todas las fieras, fue degollada; para que assi se cumpliesse lo que el Salvador avia prophetizado (x), diciendo: que hasta los padres avian de entregar à la muerte sus propios hijos por odio de la fé. Desta manera la sancta Virgen passando por tantos fuegos embió su purissimo espiritu à Dios, y assi dió fin à esta gloriosa batalla. Donde no solamente nos pone admiracion la constancia destas Virgines, sino mucho mas el alegría del padecer, y la libertad con que respondian y reprehendian la crueldad y infidelidad de los juezes; sin hazer caso de que con esto los azedaban y encruelcian mas contra sí. Pues cómo pudieran doncellas tan delicadas vencer tan grandes batallas, si no estuvieran armadas con tan grande fé, con tan encendida charidad, con tan grande fortaleza, y con tan firme confianza, que yá les parecia que veían aparejada la corona, y assi corrian alegremente à recibirla de las manos del Esposo celestial? Y siendo tanta la flaqueza de las mugeres, que basta vér una espada desnuda, ò un poco de sangre, para caer en tierra amortecidas, estas viendo tantos instrumentos de crueldad, y tanta sangre derra-

mada de sus cuerpos, no solo no desmayaban, mas antes se alegraban y daban gracias por su passion. Pues siendo tan natural en todas las criaturas el amor de la vida, y el temor de la muerte, y siendo los cuerpos humanos tan sensibles, que no pueden sufrir una punzada de alfiler, cómo pudieran estas doncellas vencer tales batallas, y levantarse sobre todas las leyes y fueros de naturaleza, si no tuvieren dentro de sí al autor y Señor della? Y siendo él mismo el que peleaba y vencía en ellas, sigue-se que era verdadera la fé y religion que el mismo Dios con la fortaleza de sus animos testificaba. Por lo qual decimos ser esta una grande confirmacion de nuestra fé. A lo qual se puede aplicar aquella sentençia del Apostol (b) en que dice: Que lo flaco de Dios es mas fuerte que toda la fortaleza de los hombres; pues toda ella no bastó para vencer la constancia destas doncellas tan flacas: antes ellos quedaron vencidos, y las Virgines vencedoras.

Donde tambien es mucho de considerar que entre los mysterios de nuestra fé, uno de los mayores, que es el de la passion y muerte de nuestro Salvador, señaladamente se confirma con las victorias de los martyres. Porque como sea tan grande el numero dellos, que parece competir con el de las estrellas del cielo, y ayan sido tan estrañas las invenciones de tormentos que ellos vencieron, y ser esta la mayor gloria que toda la naturaleza humana esforzada con la gracia puede dár à su criador, hazesenos luego muy creíble que el hijo de Dios que tanto deseaba la gloria de su Eterno Padre, se ofreciese à todos los tormentos y ignominias de su passion; porque con el exemplo y esfuerzo della peleassen ellos mas animosamente, viendo à su Dios y Señor ir en la delantera para esforzarlos. Por lo qual bastando una sola gota de su preciosa sangre para redimir el mundo, quiso derra-

(a) Matth. 10. (b) 1. Corint. 1.